

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

Dawn
Brower

*Sorprendido
por mi
Leona*



Dawn Brower

Sorprendido Por Mi Leona

«Tektime S.r.l.s.»

Brower D.

Sorprendido Por Mi Leona / D. Brower — «Tektime S.r.l.s.»,

Christian y Scarlett tienen un pasado del que no quieren hablar ni recordar. Cuando se cruzan, se ven obligados a revivirlo todo, y finalmente lo dejan en paz. Deben admitir finalmente la verdad... cuando es la última cosa que cualquiera de los dos quiere. Se sienten atraídos el uno por el otro, y tienen que preguntarse si pueden encontrar una manera de superar sus diferencias, y permitir que el amor florezca entre ellos. Christian Kendall, el Marqués de Blackthorn desea no tener responsabilidades. Si su familia no dependiera de él, habría podido viajar como su hermano Nicholas. Con Nicholas lejos, se siente un poco perdido e inseguro por primera vez en su vida. Lady Scarlett Lynwood está perdida. No en el sentido físico, sino en el emocional. Quiere explorar el mundo y descubrir tesoros escondidos. No tiene lugar en su vida para el amor. Quiere ser valiente como su madre. Desafortunadamente, eso no es algo que nunca pueda ser. Tiene que ser la dama idónea y atenerse a las circunstancias. Lo que sus padres no entienden es que nunca será apropiada o dama. Tiene un espíritu salvaje que no será domesticado. Christian y Scarlett tienen un pasado del que no quieren hablar ni recordar. Cuando se cruzan, se ven obligados a revivirlo todo, y finalmente lo dejan en paz. Deben admitir finalmente la verdad... cuando es la última cosa que cualquiera de los dos quiere. Se sienten atraídos el uno por el otro, y tienen que preguntarse si pueden encontrar una manera de superar sus diferencias, y permitir que el amor florezca entre ellos.

© Brower D.

© Tektime S.r.l.s.

Содержание

Índice	6
Agradecimientos	7
Prólogo	8
CAPÍTULO UNO	10
Конец ознакомительного фрагмента.	14

Sorprendido por mi Leona

Índice

Agradecimientos

Prólogo

CAPÍTULO UNO

CAPÍTULO DOS

CAPÍTULO TRES

CAPÍTULO CUATRO

CAPÍTULO CINCO

CAPÍTULO SEIS

CAPÍTULO SIETE

CAPÍTULO OCHO

Epílogo

ACERCA DE LA AUTORA

A veces tu corazón necesita más tiempo para aceptar algo que tu mente ya sabe, y a veces es al revés. Espero que todos disfruten de las dificultades que Christian y Scarlett enfrentan, y los perdonen mientras se esfuerzan al máximo. El amor duele, pero vale la pena con la persona adecuada.

Agradecimientos

Aquí es donde agradezco profusamente a mi editora y artista de portada, Victoria Miller. Ella me ayuda más de lo que puedo decir. Aprecio todo lo que hace y que me impulsa a mejorar... a hacerlo cada vez mejor. Gracias, muchas gracias.

También a Elizabeth Evans. Gracias por estar siempre a mi lado y ser mi amiga. Significas mucho para mí. Gracias no es suficiente, pero es todo lo que tengo, así que gracias amiga mía, por ser quién eres.

Prólogo

Verano de 1835

Lady Scarlett Lynwood miraba por la ventana de la biblioteca de la Mansión Weston. Ella no debería estar allí. No la biblioteca, la mansión Weston... Algo dentro de ella le dijo que se arrepentiría de permitir que su madre la llevara allí. Sus premoniciones nunca la condujeron a equivocarse, ni una sola vez desde que se dio cuenta de que a veces podía predecir el futuro. Puede que tenga cinco y diez años, pero su carácter diferente a menudo la hacía sentirse vieja. Esta vez no fue diferente.

—¿Por qué estás aquí sola? —preguntó un caballero.

Se volvió para encontrarse con Christian Kendall, la mirada del Marqués de Blackthorn. Él era un par de años mayor que ella, y seguía siendo un completo caballero. Eso podría ser porque esta era su casa familiar, y un día sería el duque, o podría ser su comportamiento. Ella no estaba segura de ninguna de las dos cosas, ni de por qué le importaba en absoluto. Scarlett se encogió de hombros tranquilamente. “No hay nada de interés fuera de esta habitación.”

Christian, no podía pensar en él como Lord Blackthorn, le parecía impersonal y formal, inclinó su cabeza a un lado. —¿Pero hay algo entretenido aquí?

—Por supuesto, —respondió ella y señaló hacia los estantes. —Hay numerosos libros con cuentos en los estantes que podrían llevarme a diferentes mundos en cualquier momento que yo elija.

Él sonrió. “Supongo que eso es cierto.” Christian se acercó a ella. “¿Tienes un libro favorito?”

Ella sacudió la cabeza. “Me gustaría leer algunos de los libros de los que habla mi madre”, añadió. “Ya sabes, de su época.”

La sonrisa de Christian cambió. ¿No le gustaba hablar de los viajes en el tiempo? Su madre, Alys, la Duquesa de Weston, había viajado desde la misma época que la madre de Scarlett. Esto no era un secreto que ninguna de las dos mujeres había ocultado a sus hijos. Scarlett había espiado varias de sus conversaciones a lo largo de los años. Recordaban lo fácil que era moverse de un lugar a otro, los teléfonos móviles y algo llamado ducha caliente. Todas parecían interesantes, pero Scarlett dudaba que alguna vez las encontrara. Le gustaba pensar que era valiente, pero dudaba que tuviera el valor de viajar a una época desconocida.

—No estoy seguro de entender lo que quieres decir, —dijo Christian cuidadosamente.

Scarlett sacudió su cabeza y levantó la comisura de sus labios. —No finjas que no entiendes mis palabras. No te conviene hacerte el ignorante del pasado de nuestras madres.

Él levantó una ceja, casi con arrogancia. —No discutimos estas cosas. Es mejor no decir las.

Scarlett se burló. Era un tonto entonces. —Tal vez debería recordarles a las damas que nos trajeron a este mundo ese hecho. No creo que hayan recibido ese mensaje en particular.

Christian suspiró. —Tienes razón, por supuesto. Se puso de pie frente a un gran espejo y miró su reflejo. Era un joven bastante guapo, y probablemente se volvería más guapo con los años. Sin embargo, no era para ella. Ella no sabía su futuro, pero sí sabía que no sería una futura duquesa. Ese destino parecía atroz, y se negó a creer que se enamoraría de un hombre destinado a empujarla en medio de las expectativas de la sociedad. Prefería hacer lo que quisiera sin tener en cuenta nada de eso.

—¿Sabes cómo funcionan los viajes en el tiempo? —preguntó él, todavía mirándose al espejo.

—Lo sé, —respondió ella. —Bueno, no del todo, entiendo que es posible, y que mi familia tiene ciertos dones que nos permiten doblar el tiempo a nuestra voluntad, pero no sé cómo lo hacen funcionar.

Scarlett se miró al espejo. Había algo inusual en él, y se sintió atraída por éste. Quería tocarlo, pero eso significaba acercarse más a Christian. Antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo, se acercó a él y se puso directamente a su lado. Su cabello era un poco más claro, casi bañado por el sol, y el de ella... un tono de rojo más oscuro. Sus reflejos los miraban fijamente, casi burlándose de

Christian y de ella, para alcanzarlos y ¿qué? ¿Entrar? Eso no parecía correcto. Ella cerró los ojos y pudo imaginarlo. Los dos caminando mano a mano a través del cristal reflectante.

—Te está hablando a ti también, ¿no? Christian preguntó en un susurro silencioso. —Me habla todo el tiempo, y algunos días casi quiero rendirme ante él.

¿Eso fue lo que hizo? ¿Hablar con aquellos con habilidades y atraerlos al otro lado? ¿Es eso lo que le pasó a su madre? Scarlett nunca le había preguntado cómo había viajado, y a su vez, su madre nunca le había dado los detalles. Ahora quería averiguarlo. Más tarde, finalmente le preguntaría. Su madre podría ofrecer la información por su cuenta, ya que su don especial era la empatía y podía discernir fácilmente lo que le molestaba a la gente. “Es hacer algo”, admitió ella. Scarlett tomó su mano y la agarró en la suya. No entendía por qué sentía la necesidad, pero tampoco la cuestionaba. Miró sus manos, y luego se encontró con su mirada.

—Si querías tomar mi mano, deberías haberlo dicho antes, —afirmó en tono coqueto.

—Oh, cállate, ella lo reprendió, luego extendió la mano y tocó el espejo. Las ondas giraban como si estuvieran en un estanque después de que una roca fuera lanzada. Ella se estremeció ante la suave textura, sin esperarlo. “¿Viste eso?”

—No creo que debas hacerlo de nuevo, —respondió Christian, con la voz tensa.

Las ondas se despejaron y se formó una imagen en el espejo, que ya no mostraba su reflejo. En su lugar, mostraba... su futuro. Scarlett no había esperado eso. Una versión antigua de ellos estaba en un apasionado abrazo dentro de una habitación que ella no reconocía. La besó como si su vida dependiera de ello, y le hizo cosas raras a sus entrañas para presenciar. Las sensaciones se extendieron sobre ella, y casi gimió. Scarlett casi podía sentir lo que su futuro yo hacía.

—Eso... Su voz estaba ronca mientras hablaba. —Eso no puede ser verdad.

—¿No? Ella se volvió hacia él y levantó una ceja. —¿Me ves tan horrible, entonces?

—No dije eso, —respondió él, a la defensiva. Miró hacia abajo a sus manos apretadas y se liberó. —No... no es eso en absoluto. El espejo debe estar lanzándonos un intrincado engaño.

—¿Con qué fin? Ella estaba disgustada con él. Scarlett quiso pincharlo unas cuantas veces y maldecirlo, pero se contuvo. Él no merecía respirar el mismo aire que ella. —¿Estás sugiriendo que el espejo es capaz de sentir? Ella resopló. “No seas ridículo”.

Scarlett se alejó de él y empezó a salir de la habitación, pero se detuvo cuando él la llamó. —Puedes ver el futuro, ¿no? ¿Honestamente crees que eso sucederá?

Ella mantuvo la espalda recta y no se volvió para recibir su mirada. Su indignidad crecía a pasos agigantados. Scarlett no hablaba de sus dones. ¿Cómo podría saberlo? “Mi futuro no tiene nada que ver contigo”. Después de que ella habló, continuó fuera de la habitación. No explicó que no podía ver su propio futuro y no tenía forma de averiguar si la visión en el espejo era verdadera o no, pero esperaba que fuera como él dijo... un truco de algún tipo. Odiaba pensar que ella lo desearía y le permitiría besarla de esa manera. Scarlett, al menos en la coyuntura actual de su vida, no tenía planes de casarse con nadie. Besar normalmente llevaba a una dama por ese camino directo, y el camino hacia Christian venía con deberes y responsabilidades que no se veía capaz de cumplir. Un día él sería el duque, y ella no tenía aspiraciones de ser su duquesa, o más importante, la esposa que necesitaría a su lado.

Sin embargo, en el fondo, ella creía que era verdad. Incluso cuando quiso negarlo hasta su último aliento. Scarlett lo quería, siempre se había sentido atraída por él, pero seguía diciéndose a sí misma que no era para ella. Ella repetía ese mantra hasta que un día lo creyó... Él merecía una dama que pudiera entregarse completamente a él. Scarlett jamás podría ser esa mujer... porque nunca se permitiría amarlo. Darle su corazón, en su opinión, al menos para ella misma, era equivalente a sufrimiento. No, no se enamoraría, ni ahora ni en el futuro. Eso era lo mejor.

CAPÍTULO UNO

Diez años después...

Scarlett miró por la ventana del carruaje mientras viajaban por el largo camino que llevaba a la Mansión Weston. De alguna manera, era surrealista. Durante la última visita, había tenido una experiencia extraña, que esperaba no repetir nunca, con Christian Kendall, el Marqués de Blackthorn. Ella lo había estado evitando tanto como le fue posible desde ese día.

Después de su experiencia compartida, lo había evitado a toda costa. Lo que había visto en ese espejo era lo más cercano a una pesadilla que podía imaginar. Ella no creía en el amor, y esperaba plenamente que eso era lo que el espejo reflejaba en ellos. Se suponía que debía amar a Christian, pero no podía. El amor era algo para otras personas, no para una chica que veía más de lo que debía. Sus premoniciones le mostraron tanto y tan poco. En resumen, le mostraron todo excepto lo que ella quería ver. Un futuro que no involucrara a Lord Blackthorn...

Él no podía ser su futuro, aunque a veces ella deseara que lo fuera... y le dolía más de lo que le gustaría aceptarlo como un hecho. Eran completamente opuestos. Ella no quería amarlo, o desearlo. Scarlett creía en el fondo que nunca debía casarse, y estaba decidida a mantenerse firme en esa convicción. De alguna manera se las había arreglado para mantener su distancia de Lord Blackthorn, y continuaría haciéndolo por el tiempo que pudiera. A veces el destino tenía otros planes, y temía que los suyos habían decidido finalmente forzarla al camino que creía que debía seguir.

Esta fiesta en la casa no era una a la que ella hubiera querido asistir. Su prima, Lady Hyacinth Barrington, había querido seguir a un príncipe extranjero allí. Ella deseaba ser una princesa. Por supuesto que no lo sería, pero decirle a su primo testarudo que era como hablar con una enorme roca. Una vez que se diera cuenta del error que estaba cometiendo, se sentiría increíblemente estúpida. Había un hombre para Hyacinth, y ese era el Conde de Carrick. Estaban destinados a estar juntos.

—Sé que ya lo he dicho, —dijo su tía, Lady Havenwood, mientras hablaba con Hyacinth. — Pero me alegro de verdad de que haya decidido asistir a la fiesta en la casa. Será tu última oportunidad de asegurarte un encuentro antes de que nos retiremos al campo.

—Tal vez estoy condenada a seguir siendo una solterona, —lamentó Hyacinth. Su tono se llenó de amargura mientras hablaba. —Puede que sea lo mejor. Prefiero Havenwood de todos modos. Estoy segura de que, cuando llegue el momento, Elijah me permitirá permanecer en la residencia.

—No seas dramática, —afirmó Lady Havenwood y luego suspiró. —Estás lejos de convertirte en una solterona. Intenta ser un poco más... agradable. Permítete que te guste alguien y mira a dónde te lleva.

Scarlett quiso resoplar. Su tía tenía buenas intenciones, pero era ajena a las necesidades y deseos de su hija. En cierto modo, era afortunada. La empatía de su madre le permitió ver más de lo que la mayoría de las madres verían. Entendía a Scarlett como nadie lo haría. Tal vez un día su querida tía se conectaría con Hyacinth, y tendrían una mejor relación. Scarlett así lo esperaba. Ambas significaban mucho para ella.

Por encima de todo, Hyacinth quería amor, pero existía el potencial para que ella tomara una decisión de la que podría arrepentirse. El futuro no estaba escrito en piedra. El hombre que amaba era Lord Carrick, pero ella creía que quería algo tan frío como el título de princesa. Hyacinth se encontró con la mirada de Lady Havenwood y le dijo: "Madre, has encontrado el amor y esperas que todos puedan". La mayoría de los individuos no son tan afortunados. Déjame encontrar mi propio camino, y por favor deja de dar consejos inoportunos".

—No hay necesidad de ser grosera, —dijo su madre con un gruñido de palabras.

—No te preocupes, prima, —dijo Scarlett. Tenía que intentar llevar a su prima en una dirección diferente. En la que debería apuntarse a sí misma. Si pudiera mirar más allá de sus propias

ambiciones... —El amor ya está contigo. Pronto será evidente. Eso sonó un poco vago para sus propios oídos. Scarlett dudaba que Hyacinth lo creyera.

Hyacinth arrugó su nariz. —No creo que quiera tratar de discernir el significado de eso. Ella miró fijamente a Scarlett. —¿Qué hay de ti? ¿Tienes amor en tu vida?

Ella frunció el ceño. —Mi futuro siempre me resulta confuso. Cuanto más cerca estoy de algo, más difícil es verlo. Me gustaría creer que tendré amor, pero no puedo estar segura. Scarlett se encogió de hombros. No podía decirle a nadie que una vez se vio en un espejo con Christian, y parecía estar tontamente enamorada de él. Esa visión tenía que ser una mentira. Se negó a aceptarla.

—Estoy segura de que el amor te encontrará. ¿Cómo no podría? Su tono parecía ser sincero. No había razón para dudar de los sinceros deseos de su primo por ella.

“Gracias”. Los labios de Scarlett se inclinaron hacia arriba en una cálida sonrisa. —Aprecio que creas en mi felicidad. Al menos alguien lo hizo...

El carruaje se detuvo frente a la mansión. El Hyacinth se movió un poco hacia adelante mientras se detenía. Se agarró al lado del carruaje para mantenerse en su lugar. Scarlett se inclinó a un lado para sujetarse.

—Me alegro de que finalmente hayamos llegado. Scarlett cerró los ojos y suspiró. Su primo realmente odiaba viajar. Probablemente por eso no quería asistir a la fiesta de la casa. Probablemente preferiría volver a Havenwood. Su objetivo de convertirse en princesa sin duda había alterado sus planes.

—No podría estar más de acuerdo, —respondió Scarlett y se quedó sin aliento. —Hubo momentos en los que pensé que nunca llegaríamos.

—Ahora sueñas como Elijah. Hyacinth sonrió. —Se quejó de todo el viaje que hicimos aquí una década antes.

Su primo, Elijah, odiaba viajar más que cualquiera de ellos. Esperaba no ser tan irritante como él a veces. A Scarlett no le importaba viajar de vez en cuando. Odiaba este viaje en particular, porque la llevaba al único lugar al que no quería ir... a la Mansión Weston. No importaba cuántas veces se recordara mentalmente a sí misma que no podía dejar de temblar el miedo que la envolvía. Lord Blackthorn estaría allí. Se cruzarían y ella tendría que enfrentarse a él de nuevo. ¿Quizás había olvidado esa visión desgarradora del alma? Scarlett podía esperar...

Lady Havenwood se rio. —No tolera bien los largos períodos en un carruaje. Ese hijo mío los evita a toda costa y ahora prefiere montar su caballo. Ella agitó la cabeza. —Probablemente sea lo mejor. Hubo momentos en ese viaje en los que consideré asesinarlo, y lo adoro.

—Estoy segura de que nadie te habría culpado, le dijo Hyacinth. “Era insoportable”. Scarlett estaba un poco sorprendida de que su tía considerara insufrible cualquier cosa que Elijah hiciera. Por mucho que ella expuso sus rasgos más deseables, parecía como si Lady Havenwood creyera que su querido hijo no podía hacer nada malo.

Un lacayo abrió la puerta del carruaje. Metió la mano dentro y ayudó a las damas a salir. Hyacinth se estiró, probablemente agradecida por haber salido del currículo. Habían llegado. Ahora Scarlett tenía que hacer lo mejor para evitar a Lord Blackthorn todo el tiempo que estuviera allí. Sin embargo, esa tarea podría resultar inevitable.

—Bueno, madre, —comenzó Hyacinth. —No sé tú y Scarlett, pero estoy deseando descansar en mis aposentos". Ha sido un viaje bastante tedioso para llegar aquí.

—Lo entiendo completamente, —aceptó Lady Havenwood. —Vamos a saludar a la señora de la casa, y entonces podremos descansar todos.

Scarlett asintió. —No necesitas convencerme. Estoy lista y dispuesta a dormir el resto del día. Ella se frotó la barriga. —O al menos hasta la cena. Mi estómago podría estar en desacuerdo con dormir toda la noche.

Hyacinth se rio levemente. Scarlett se alegró de que su primo fuera feliz. Probablemente tenía planes de escabullirse y acechar al príncipe. Scarlett deseó silenciosamente una feliz cacería. El

príncipe podría no ser el futuro de Hyacinth, pero podría llevarla a donde pertenecía: a los brazos de Lord Carrick.

Scarlett no dijo ni una palabra más. Quería esconderse en sus aposentos por ahora. Más tarde, descubriría la mejor manera de evitar a Lord Blackthorn. Podría ser imposible, pero tenía que intentarlo.



Christian Kendall, el Marqués de Blackthorn miró el carruaje frente a la entrada de la Mansión Weston. Un mechón de su pelo castaño claro cayó sobre su frente mientras el viento soplaba a su alrededor. Christian levantó su mano y la apartó de sus ojos. Era muy consciente de quién estaba dentro de él. Había estado esperando que llegaran. Lady Scarlett había estado haciendo su mejor esfuerzo para evitar pasar tiempo en su presencia. Ahora que ella estaba aquí, eso sería imposible de lograr. Nunca debió haber venido a la Mansión Weston si no quería que él la persiguiera.

Esa visión en el espejo le había aterrorizado cuando era demasiado joven para entender su significado. Durante años, había estado huyendo de su futuro, pero ahora estaba listo para afrontarlo. Su hermano corrió directo a ese espejo y a su destino. Si Nicolás pudo ser tan valiente, entonces por Dios, él también podría.

—¿Qué estás mirando? Rhys Rossington, el Conde de Carrick preguntó. Un mechón de su pelo rubio dorado se escapó de la corbata de cuero que lo sujetaba.

—Algunos invitados están arribando, —respondió. Su primo podía discernir por sí mismo sus identidades. Había una dama en la que Rhys estaría interesado.

Rhys miró hacia el frente de la mansión. Habían estado caminando a lo largo de los acantilados, mayormente en silencio. Su primo reflexionó sobre algo. Christian sospechaba que tenía mucho que ver con Lady Hyacinth Barrington. Parecían estar atraídos el uno por el otro, y Christian creía que pronto encontrarían el camino hacia el otro. No tenía dudas de que su primo le propondría matrimonio a la dama en algún momento... era cuestión de tiempo.

—¿Sabes cuántos invitados se esperan? Rhys preguntó mientras mantenía su atención en la casa.

—No lo sé, —respondió Christian. —Mamá no me consulta sobre estos asuntos. No más de lo habitual, espero. Había un huésped del que Christian se preocupaba, y como ella había llegado, el resto no le importaba en absoluto. —Más de lo que probablemente nos gustaría, para ser honestos.

—Cierto, —afirmó Rhys sin compromiso. —Supongo que deberíamos volver a la casa. La tía Alys esperará que la ayudemos a entretener a los invitados.

—Madre tendrá expectativas de algún tipo, —aceptó. —Pero probablemente estemos exentos el primer día. Mañana, por otro lado...

—No te preocupes, —contestó Rhys. “Conozco mi deber”. Sonrió con malicia. “Habrá muchas damas que requieran un poco de diversión. Entre mi encanto y tu naturaleza evasiva, estoy seguro de que ayudaremos a la causa de tu madre”.

Christian tenía sus dudas. Con su interés en Scarlett, y el de Rhys en Lady Hyacinth, habría bastantes damas decepcionadas en la asistencia. Sin embargo, no se lo diría a su primo. Rhys podría seguir negando sus sentimientos por Lady Hyacinth. “Tal vez”, —respondió con cautela. “Dejaré mi juicio para mañana. Por ahora, deberíamos entrar. Podemos jugar al billar y quizás beber demasiado brandy. Me gustaría saltarme la cena de esta noche, y esta podría ser nuestra única oportunidad”.

Tenía la sensación de que Scarlett pretendía hacer lo mismo. La pregunta era: ¿se escondería en su habitación o encontraría otro lugar al que escapar? Él esperaba que lo último fuera lo que ella eligiera. Aunque, de cualquier manera, Christian tenía la intención de tener una reunión privada con ella. Ella podría pensar que podía esconderse, pero era hora de hacerle desistir de esa idea.

—Un vaso o dos, o varios más, suena como tocar el cielo, —dijo Rhys. Ladeó sus labios hacia arriba en una sonrisa malvada. —Espero que planees perder en el billar porque tengo la intención de ganar todos los partidos.

—Puedes intentarlo, —respondió Christian de corazón, y tocó el hombro de Rhys débilmente con la palma de su mano. —Pero ambos sabemos que eso es poco probable.

—Quizás, Rhys estuvo de acuerdo. —Pero eso no niega el hecho de que planeo intentarlo.

Christian se rio. “Siempre lo haces”.

Caminaron lado a lado hacia la mansión. Christian no tenía ningún deseo de jugar al billar, ni de beber brandy, pero tenía que hacer algo para pasar el tiempo hasta que pudiera pasar algún tiempo en compañía de Scarlett. Pasar esas horas con su primo sería al menos entretenido...

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.